

EL SOLDADO



Periódico editado por la Delegación de Prensa y Propaganda del Comisariado del C. R. I. M. núm. 1

Año I

27 de octubre de 1938

Núm. 1

Reclutas del 23 y 24: ¡Adelante!

Cuando el radiante sol de España—el sol de nuestra inigualable gesta—luce esplendoroso hasta en los cielos oscuros de los países “negros”, cegando a los que pusieron sus ambiciosas miradas de fieras carnívoras en nuestras enormes riquezas naturales e iluminando, con su diáfana luz, la ruta que han de seguir los hombres que anhelan ser libres; cuando causa asombro y admiración nuestra titánica y soberbia resistencia; cuando el nombre de español se respeta y venera por todo el ámbito universal; cuando todo esto ocurre, vosotros, reclutas de los reemplazos de 1923 y 24, vais a uniros honrosamente al Ejército Popular español que, desde hace 26 meses, se ha consagrado a la magna obra de libertar a todos los pueblos oprimidos que gimen bajo la tiranía de los regímenes fascistas o falsamente democráticos.

El formar en nuestro glorioso Ejército es, para vosotros, un deber. Pero, aparte de un deber, ha de ser un honor y un orgullo.

Deber, porque los momentos lo exigen de todos los españoles de corazón. Honor, porque lo es, y de los más altos, el empuñar las armas en defensa de las libertades y la independencia de nuestra Patria escarnecida por la invasión exótica. Y orgullo porque vuestros pechos han de bombearse pletóricos de tan íntimo sentimiento, ya que de vuestro esfuerzo, de vuestro tesón, de vuestro sacrificio, unido al de los combatientes **veteranos**, depende, en gran parte, el que nuestro seguro e indiscutible triunfo final se apresure más rápidamente.

En el espejo de nuestra conciencia se miran hoy los pueblos amenazados por los megalómanos europeos.

Aquí está Checoslovaquia, imitando nuestra irreductible actitud y dispuesta a todo an-

tes que verse pisoteada y convertidos sus ciudadanos en cipayos del asesino dictador alemán.

Y nosotros somos los que, al derramar la sangre por una España culta y próspera, lo hacemos también por la prosperidad y la cultura de todos los países y ofrecemos un apoyo de incalculable valor para ir cimentando la construcción de un mundo nuevo y distinto al que nos hemos sometido hasta el presente.

Así, pues, los que formásteis durante los dos años pasados en las filas de la producción, vais a pasar a ser soldados del Ejército Libertador.

Vais a luchar junto a vuestros antiguos compañeros de trabajo, hoy expertos y valerosos jefes y oficiales en las Unidades victoriosas del Ebro, Levante y Extremadura. Vais a tener a vuestro lado constantemente, para indicaros el camino mejor, para orientaros, para prestaros todo su apoyo, porque de él os haréis dignos, al heroico Cuerpo de Comisarios, hijos y hermanos entrañables del pueblo.

A este Ejército os incorporáis y estamos firmemente convencidos de que los que habéis vivido las duras jornadas de la defensa de Madrid desde vuestros puestos de trabajo, ahora, con las armas que se os han de entregar y que

habréis de cuidar con esmero y cariño, demostraréis gallardamente en los momentos más difíciles lo que sois: **hijos de un pueblo macho que no se doblega ante nada ni ante nadie.**



La energía no está reñida con la educación. Podemos y debemos cumplir nuestro deber con toda corrección como denuedo.

¡Salud, nuevos soldados

Qué es el Comisario

COMO REPRESENTANTE DEL GOBIERNO

El Comisario fundirá a todos, mandos y soldados, en la obediencia absoluta y adhesión incondicional a aquél. Procurará que la unidad antifascista, de ser unidad, sea más firme cada día y que se practique en ella siempre la política que emana del Gobierno.

COMO EL MEJOR HOMBRE

El Comisario ha de compartir con los combatientes sus penas y alegrías.

En convivencia con ellos será el ejemplo vivo y constante de las mejores cualidades: el hombre más abnegado.

Con su trato afable y cordial, su sano optimismo, su actividad y preocupación constante por atender en lo posible las necesidades de la unidad a que está destinado, se hará acreedor a la simpatía de todos. La autoridad del Comisario emanará directamente de su conducta, siendo el colaborador inmediato y eficaz del mando.

DOS EJERCITOS, DOS DISCIPLINAS

Por CARLOS J. CONTRERAS.

La antigua disciplina cuartelaria.

Antes, el viejo Ejército, tenía una disciplina cuyo contenido era de clase; una disciplina que transformaba los hombres en autómatas, que, basada en Código militar feroz, condenaba, castigaba, humillaba. Al entrar en el Ejército el hombre dejaba a las puertas del cuartel su dignidad, su individualidad, su cerebro, su corazón. En el general hallaba otra vez, bajo un aspecto aún más soberbio, el látigo del terrateniente y del capitalista que acababa de dejar. El soldado no podía leer la Prensa antifascista, no podía pertenecer a ningún partido ni a ninguna organización; no podía expresar su opinión sobre la situación del país; no podía manifestar su pensamiento. La cárcel, el látigo, la persecución, los trabajos forzados, eran los medios coercitivos utilizados en todo momento, por cualquier pequeña falta; eran el único medio que se empleaba para hacerle comprender la razón.

Las clases dominantes necesitaban un ejército incondicional, subordinado, ignorante; los jefes y oficiales tenían que ser los ejecutores de la voluntad de estas clases. De otra manera, eran separados del Ejército, abandonados a su suerte, perseguidos.

Nuestra disciplina es la victoria.

La disciplina que existe y que debe existir en nuestro Ejército es otra. Tiene también su contenido, un con-

tenido revolucionario, un contenido de clase. Es una disciplina más serena y más fuerte que la otra, porque es sentida y aceptada. En un sindicato o

en un partido antifascista el trabajador acepta una disciplina porque es necesaria para defender sus intereses, sus ideales. En una huelga acepta y se impone una disciplina porque de su unión, de su firmeza, de su obediencia al comité que le dirige, depende su victoria. Durante los primeros días de esta guerra, los grupos y bandadas que salían para el frente, al nombrar a sus jefes se imponían también una disciplina para vencer al traidor. Era una disciplina consciente, revolucionaria; pero aún no era, ni podía ser, la disciplina que debe tener hoy el Ejército del Pueblo.

Y la disciplina que tenemos hoy en nuestras Brigadas y en nuestras Divisiones—que no es todavía la disciplina severa y rígida que debemos tener—es el resultado de una lucha sistemática, de una agitación permanente en nuestras unidades de combate. Antes existía la disciplina impuesta por una clase a otra, de los explotadores a los explotados. Hoy la disciplina existe entre la misma clase que lucha por su porvenir, en contra de la invasión. La disciplina que existe en el Ejército del Pueblo es una condición para que el pueblo logre su vic-

ULTIMA HORA

Parte Oficial de Guerra del Ministerio de Defensa Nacional
El enemigo ha sufrido tan enormes pérdidas en el frente del Ebro, que le han interrumpido su ofensiva
AVANCE DE NUESTRAS TROPAS EN EXTREMADURA

EJERCITO DE TIERRA.—ESTE.—En la zona del Ebro la jornada ha transcurrido con escasa actividad de todas las armas.

LEVANTE.—Nuestros soldados rechazaron enérgicamente un golpe de mano en el sector de Begis.

EXTREMADURA.—Ayer, en el sector de Villafranca de Córdoba, las tropas españolas conquistaron brillantemente Casa de la Dehesa del Barco y cotas 260 y 300.

En las zonas de Hinojosa y Espiel fueron rotundamente rechazados varios contraataques enemigos. En los demás frentes sin noticias de interés.

AVIACION.—El día 23, seis trimotores extranjeros bombardearon la ciudad de Mahón, donde arrojaron un centenar de bombas, que destruyeron muchos edificios, causando víctimas.

PANORAMA INTERNACIONAL

Por las últimas noticias recibidas de las diversas agencias de información, en el día de ayer, hacen suponer que entre la negativa de Checoslovaquia, apoyada por Francia e Inglaterra, y el ultimátum de Hitler, no hay conciliación posible. Por otra parte los preparativos Francobritánicos, en vista de la gravedad de la situación, arraigan más en la opinión mundial la convicción de que es inevitable la guerra.

Nuestra opinión, sin embargo, continúa siendo optimista respecto al desenlace del panorama internacional, manteniendo nues-

tro criterio de que si los países llamados democráticos se acuerdan de que lo son y hacen valer, de una manera firme, su peso en la balanza mundial, la guerra no solamente no se producirá sino que la "marchosería" de los países totalitarios quedará desterrada para siempre.

Ha sonado la hora de que las palabras IGUALDAD, LIBERTAD y JUSTICIA sean enarboladas por los trabajadores del Mundo como bandera de su reivindicación, aplastando para siempre al fascismo internacional.

Todo nuestro cariño y nuestra ayuda a los
Ayuntamiento de Madrid

de la Independencia!

toria, para que defienda sus libertades, su patria, sus intereses. El jefe como el soldado defiende la misma causa, y entre ellos no hay antagonismos, sino comunidad de intereses. El soldado no es un borrego y el jefe no es el tirano, sino que ambos son camaradas, combatientes, y cada uno con su misión específica que cumplir.

Ahora la disciplina es más sólida y más fuerte y debe ser más rígida y más severa, porque es necesaria para que el pueblo aplaste al fascismo. Cuando se impone la disciplina a los que no la comprenden, a los que cometen actos que quebrantan la moral, la autoridad, la fuerza de nuestro Ejército, sean de donde sean, se defiende la colectividad, se defienden los intereses del pueblo, se defiende la revolución popular. Cada acto de indisciplina es una ayuda al enemigo, es un

acto en contra del pueblo y de su causa.

La puntualidad, la exactitud, la rapidez en el cumplimiento de una misión, la obediencia al superior, todo ello son problemas de la disciplina y condiciones indispensables y decisivas para la victoria. Cuántas veces el mal funcionamiento del transporte y de las transmisiones, de la sanidad y de la intendencia, la falta de ligazón entre las distintas armas que debían entrar en combate; la falta de puntualidad para la acción en el mismo; la obediencia lenta en las batallas, la indisciplina entre las tropas, nos han costado derrotas y sangre.

Castigar la indisciplina significa obrar revolucionariamente, defender los intereses del pueblo y de la patria, defender la vida de los soldados y la seguridad de la retaguardia.

LOS NUEVOS SOLDADOS DE LA REPÚBLICA

En el cuartel de transeúntes, por los pasillos, se forman largas colas. En ellas se juntan los pantalones de pana de los campesinos, los "monos" azules de los trabajadores de las fábricas y talleres y los cortes de traje de la clase media de la capital. La voz del Gobierno los ha llamado, y han dejado en otras manos su trabajo en el campo, en la oficina, en la fábrica. ¿Para qué? Las paredes lo dicen en letras grandes y rojas: "El trabajo, tus hijos y España necesitan tu sacrificio. El Ejército Popular te espera."

Sí; la ambición propia y extraña nos ha arrastrado a esta guerra, en donde se ventila el porvenir de las masas populares y de las generaciones futuras; en donde, en fin, se juega España su existencia como nación libre o colonia del fascismo italoalemán.

Con distintas palabras lo explica, a su modo, Sebastián Tizón, campesino de un pueblecito cercano a la capital.

—En mi casa somos cuatro. Antes vivía con nosotros mi hermano; pero se marchó al frente, y en Teruel desapareció. Sus dos chicas están en una guardería de Cuenca y su mujer vive en mi casa. Antes formamos una colectividad los campesinos del pueblo. Después se dividió la tierra en párce-

las. A mí me parece esto mejor, porque la tierra de uno tira más y se trabaja más a gusto. Ahora hay que defender esa tierra. Por eso el Gobierno nos llama, ¿no? Pues aquí estoy.

—Además—interviene Justo González, obrero chapista—hay que defenderla no sólo de los antiguos amos, sino de los extranjeros: de los italianos y de los alemanes. ¿No es así, camarada?

—Así es.

ESPAÑOLES TODOS

Se quita las alpargatas, y se sube a la plataforma para tallarse.

—Uno setenta y nueve.

Los demás se rien.

—Si te descuidas, te libras por la talla.

Rafael Crisantos se calza nuevamente y se une al grupo. Comentan el parte de anoche, donde nuevamente el Ejército del Ebro ha alzado victoriosamente la bandera de nuestra resistencia inabitable.

—Yo tengo un hermano allá—interviene Rafael—. Ya es sargento. Por cierto, que salimos juntos en agosto de 1936. Pero después... Mi compañera tuvo un chico; y volví a casa. Me quedé. Ahora vuelvo.

—¿Contento?

—Contento porque voy a pelear por lo mío: mi mujer, mis hijos y España. Yo, por lo menos, sabré cumplir con mi deber.

—Y los demás ¿qué somos, de la Chimbamba?—apunta Juan Tauste, un zaragozano que le cogió el movimiento en Madrid.

En el patio, bajo una acacia, han puesto una mesa y cuatro sillas. Las colas se disuelven. "¿Quién ha venido?" "El comisario Piñuela." Ha hecho un corro alrededor de la mesa. El comisario del C. R. I. M., Rojo, les habla; después lo hace Piñuela. Los de atrás se empujan en puntillas para verle. Una voz dice:

—Súbase usted a la mesa para que oigamos mejor.

Desde la altura de la mesa, Piñuela se dirige a los nuevos soldados, y su voz dice lo que todos sienten:

—No vais a formar en un Ejército que sirva intereses de casta; vais a formar en un Ejército que lucha por defender lo que fué la voluntad expresa de la mayoría del país, lo que es más sagrado: vais a luchar por la independencia de la patria.

Se trata de impedir que el fascismo internacional se apodere de nuestras riquezas y de nuestro suelo. Ya no pintan nada los traidores que se alzaron el 18 de julio. Son italianos y alemanes los que ahora nos quieren imponer su yugo, y somos los españoles los que tenemos que decir la última palabra. No vais a luchar por una ideología o por otra, por defender estas ideas o aquellas, no. En el Ejército popular sólo hay una bandera, la que nos une a todos los españoles: la independencia de nuestra patria. Soldados que ahora os incorporáis a la lucha: ¡Viva España!

El viva colectivo salta las tapias hacia las calles ciudadanas.

A la salida, una camioneta frena sus ruedas y los reclutas que llegan de un pueblo cantan—; es la quinta de los hombres—, saben por qué y cómo—luchan hoy los españoles."

EL CALOR DE LA RETAGUARDIA

Las mujeres y los chicos se agolpan a la puerta del cuartel. Unas son compañeras de los nuevos soldados. Otras, mujeres antifascistas que quieren despedir al primer contingente que va a salir.

Allí hay mujeres que han abandonado el trabajo—para después robar—

(Continúa en la página 6.)

Los nuevos "viejos" soldados del 23 y 24

Ayuntamiento de Madrid

le horas al sueño—. Son las muchachas de los talleres "La Unión", del Lavadero de la 150 Brigada, talleres "Cicerón", "Chapatte", de varias barriadas, mujeres socialistas, libertarias, comunistas...

Han venido con un mandato de sus compañeras. Y con la autorización correspondiente, en un descanso de la música que aumenta la alegría de estas horas magníficas, una mujer de las que hace tiempo ocuparon el lugar vacío junto a la máquina, dejado por un joven soldado, dirige la palabra a sus hermanos. Después, otra más joven, casi una chiquilla; después, otra mujer.

Es difícil, imposible distinguir en ellas ideologías. Todas ellas vibran con el mismo fervor: ¡Defender con entusiasmo nuestros derechos de españoles libres! Defendednos, defendad a vuestras compañeras, a vuestros hijos. Marchad contentos y seguros de que nosotros, las mujeres, ocuparemos los puestos que vosotros dejáis en la producción. Vais a ocupar un puesto de honor. Hasta ahora habéis luchado en la fábrica, en la oficina. Nos habéis enseñado a trabajar. ¡Luchad, luchad por una España grande, fuerte y feliz! ¡Salud, nuevos soldados de la República!

MORENO

Es humillante y triste tener que recordar al soldado que se debe lavar.

NUESTRO REEMPLAZO

Pocos momentos faltan para partir. El amplio patio del C. R. I. M. se encuentra abarrotado de estos "viejos" quintos que, obedientes a las órdenes de nuestro Gobierno, se han presentado con sus mantas, platos, etcétera, dándose cuenta que de esta forma se ayuda a nuestra causa y se facilita al Gobierno la difícil y enorme tarea de organizar nuestro potente Ejército Popular.

Por todo el recinto se corre la voz: "El Comisario General nos va a dirigir una salutación." En efecto, a los pocos momentos hace su entrada en el patio el camarada Piñuela. Entre unánimes aplausos nos dirige unas vibrantes palabras llenas de entusiasmo y cariño, como siempre hablan los Comisarios. Con fervoroso patriotismo señala muy claramente cuál es el carácter de nuestra guerra, guerra de independencia por la paz y por la libertad de nuestra patria, a la vez que luchamos por la defensa de las demo-

cracias de todo el Mundo y por la cultura y civilización, amenazadas por los países totalitarios. Nuestro Gobierno os ha llamado—dice—y espera de vosotros que, al igual que vuestros hermanos, que ya luchan hace dos años en los frentes de la Libertad, seréis dignos continuadores de sus gestas gloriosas y daréis a la República días de gloria con vuestro heroísmo. Con atronadores aplausos es despedido el camarada Comisario General, y por todo el ambiente se percibe el enorme interés que han despertado las acertadas palabras del camarada Piñuela.

Cuando ya casi vamos a partir, llega un numeroso grupo de jóvenes obreras, en representación de las mujeres antifascistas de varias fábricas de guerra, de obradores, etc., y con alentadoras palabras nos exhortan a que no pasemos cuidado por la producción, pues ellas procurarán cubrir los puestos que nosotros dejamos, y también si es necesario sabrán cuidar y atender a nuestros hijos y compañeras. Con la emoción más grande eran escuchadas las palabras de estas trabajadoras, y en muchos rostros de los "veteranos" se reflejaba la seguridad en nuestro triunfo, pues con un pueblo así, donde todo sacrificio es un honor, y donde son allanadas todas las grandes dificultades que nos plantea la lucha, donde la retaguardia marcha estrechamente unida y atenta a cuidar de las necesidades de los combatientes, con esta retaguardia y con la moral de nuestros soldados, gritamos muy alto: ¡que los invasores serán derrotados por el pueblo español!

¡Viva el reemplazo del 24!

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva el Gobierno de Unión Nacional!—F. DE FRUTOS, soldado del reemplazo del 24.



Camarada: No tires este periódico; envíalo a tus familiares

Hay que intensificar la lucha contra los enemigos del Pueblo

Se están sucediendo nuevas y duras etapas de carácter decisivo en nuestra lucha. En estas horas difíciles es justo y necesario recordar, una vez más, que en la medida que sepamos preparar a nuestro pueblo, para que esté dispuesto a mayores sacrificios y esfuerzos rindiendo el máximo heroísmo que permita aplastar al invasor y a sus cómplices, consiguiendo plenamente la libertad y la independencia de España, en esa misma medida recogeremos el fruto apetecido y acortaremos el camino de nuestra victoria.

"Si nuestra preocupación fundamental, en los momentos actuales, es la de conseguir la unión de todo el pueblo español; es decir, la unión de todo el proletariado y de todos los hombres amantes del progreso, de la felicidad y la prosperidad de España, debe ser también preocupación nuestra descubrir y denunciar a todos los enemigos del pueblo, estén donde estén."

Exigencia imperiosa de la victoria indudable de nuestro pueblo es: "Que los agentes del enemigo, los espías, la "quinta columna", los trotskistas traidores del pueblo, los especuladores, sean aplastados con mano de hierro."

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque, 18.